

# Ecós de Aseli3n en la *praefatio* de Tito Livio

Matías L3pez L3pez

Ser3 oportuno precisar, en el arranque de este trabajo, que no es el prop3sito del mismo tratar —¡una vez m3s!— de la figura de Sempronio Aseli3n en el contexto general de la literatura latina y en el particular de la historiograf3a romana, objetivo que ya ha sido ampliamente alcanzado en investigaciones diversas<sup>1</sup>.

Han sido divulgados y comentados hasta la saciedad los famos3simos fragmentos 1 y 2 seg3n la numeraci3n de H. Peter<sup>2</sup>, transmitidos en primer lugar por Aulo Gelio (*Noct. Att.* V 18, 7). Si tuvi3ramos que trasladar a estas p3ginas una s3ntesis del *status quaestionis*<sup>3</sup>, ser3a m3s o menos 3ste el resumen de lo sabido:

1.- Sempronio Aseli3n, perjudicado por el criterio de Cicer3n<sup>4</sup>, que ensalzaba —frente a la *ieiunitas* ("aridez estil3stica") de la prosa historiogr3fica de los dem3s autores— a Celio Ant3patro (autor de una monograf3a titulada *Bellum Punicum*, el m3s destacado contempor3neo de Aseli3n) por la calidad

---

<sup>1</sup> Cf. R. Till, "Sempronius Asellio", *W3rzburger Jahrb3cher f3r die Altertumswissenschaft* 4, 1949-50, pp. 330-334; M. Mazza, "Sulla tematica della storiografia romana di epoca sillana: il fr. 1-2 Peter di Sempronio Asellione", *Sicilorum Gymnasium* 18, 1965, pp. 144-163; C. Schaeublin, "Sempronius Asellio fr. 2", *W3rzburger Jahrb3cher f3r die Altertumswissenschaft* (N. F.) 9, 1983, pp. 147-155; M. L3pez L3pez, "Sempronio Aseli3n y su lugar en la historiograf3a romana. Una revisi3n del problema", *Myrtia* 10, 1995, pp. 177-186.

<sup>2</sup> Cf. *Historicorum Romanorum reliquiae*, I, Stuttgart 1967, pp. 179-180.

<sup>3</sup> Sempronio Aseli3n, tribuno militar en Numancia a las 3rdenes de Publio Escip3n Africano durante los a3os 134 y 133 a. C., escribi3 catorce o quince libros de *Res Gestae* que abarcan como m3nimo hasta el a3o 91, sin descartar que pudieran descender incluso hasta los a3os 86 3 83.

<sup>4</sup> Cf. *De legibus* I 2, 6; *De leg.*, I 5; *De orat.* II 12, 54.

de su prosa, sigue siendo asociado a la "inhabilidad y la rudeza de los antiguos"<sup>5</sup>.

2.- Los juicios de Cicerón son sobre todo consecuencia de su apuesta teórica por la monografía histórica, entendida por él como la forma más evolucionada posible del discurso historiográfico<sup>6</sup>.

3.- En el sentir de Cicerón (Cf. la carta a Luceyo), dos son las *leges historiae*: la *ueritas* (objetividad) y la *gratia* (estilo literario atrayente). De una manera clara, el arpinate pone el acento en la naturaleza artística de la prosa historiográfica<sup>7</sup>.

4.- El criterio ciceroniano acerca de que con Antípatro —*exornator rerum*— la historia fue bella artísticamente por primera vez relega por la vía indirecta a Aselión a la inferior categoría de los simples *narratores*<sup>8</sup>.

5.- Los fragmentos 1 y 2 de Aselión, pese a lo dicho hasta aquí, constituyen, según el estado actual de nuestros conocimientos, el primer esbozo serio de crítica historiográfica en la literatura latina. Se ha destacado tradicionalmente, en este punto, la influencia de Polibio, representante en la historiografía griega helenística de la tendencia a decantar el discurso hacia el análisis político<sup>9</sup>.

Los dos fragmentos a que aludimos pertenecen al libro primero de las *Res Gestae* y es casi seguro que, por su carácter *programático*, formaban parte del prólogo de la obra. Ante todo, llamo *prosa programática* a la propia de los capítulos que sirven de introducción a los monumentos más representativos de la historiografía romana, a la prosa de prólogos o *praefationes*, que me atrevo a considerar como una modalidad literaria en sí misma con reglas de género más o menos específicas. El asunto nos concierne de forma muy directa, puesto que sin la argumentación metodológica de Aselión —de marcado carácter demostrativo, de orientación pragmática, impregnada de unos hábitos de análisis claramente novedosos en su contexto histórico y literario, capaz incluso de estimular en los ciudadanos romanos el fervor patriótico por su apelación a motivaciones de carácter ético— no es posible entender, por ejemplo, los prólogos de Salustio<sup>10</sup> o

---

<sup>5</sup> Cf. *De leg.* I 2, 6. Esos "antiguos" son, por supuesto, los analistas arcaicos.

<sup>6</sup> Cf. la carta de Cicerón a Lucio Luceyo (*Ad. fam.*, V 12) y el estudio de G. Puccioni: *Il problema della monografia storica latina*, Bolonia 1981 (5ª reimpr.: 1986).

<sup>7</sup> Recuérdese su definición de la historiografía como *opus oratorium maxime* (*De leg.*, I 5).

<sup>8</sup> Refiriéndose a Antípatro, Cicerón sentencia en *De orat.* II 12, 54: *paulum se erexit et addidit maiorem historiae sonum*.

<sup>9</sup> Cf. *Hist.* III 20, 5, precedente probable de algunas expresiones y conceptos de Aselión.

<sup>10</sup> Magníficamente estudiados, entre otros, por E. Tiffou: *Essai sur la pensée morale de Salluste à la lumière de ses prologues*, París 1974.

esa obra maestra de la *prosa programática* que es la *praefatio* con que Tito Livio abre su *Ab Vrbe condita*<sup>11</sup>.

Pero no se vaya a pensar que las indudables conexiones existentes entre el "prólogo" de Aselión y los de estos historiadores han sido puestas de relieve en los trabajos de erudición e investigación publicados hasta ahora. Antes al contrario: se trata de un aspecto de la cuestión general sistemáticamente soslayado o sin más incomprendido. En estas páginas rastrearé de modo sucinto las huellas de Aselión en Livio, dado el gran protagonismo que ostenta este autor en el conjunto de la historiografía romana; servirá, a la vez, para observar algunos procedimientos de la imitación en la prosa ensayística.

Aselión inicia su discurso<sup>12</sup> contraponiendo dos modos distintos de estructurar la prosa histórica: el meramente expositivo (*annales relinquere*) y el indagador de razones y finalidades (*res gestas perscribere*). A través de Salustio precisamente, quien llama *carptim perscribere*<sup>13</sup> al esfuerzo de referir de forma selectiva hechos memorables "según lo dignos de recordación que vayan pareciendo" —en clara referencia a su propio estilo inductivo de causas generales a partir de episodios particulares—, el verbo *perscribere* llegará a Livio, quien recurre a él<sup>14</sup> —como Aselión— para definir el empeño de narrar los acontecimientos de la historia romana de acuerdo, básicamente, con un criterio de sucesión minuciosa (*per-scribere*).

Y si alguna trascendencia tuvo para las generaciones siguientes de historiadores la polémica literaria urdida por Cicerón en torno a la supremacía de los *exornatores* sobre los *narratores*, se demuestra sin ir más lejos por la constatación de Livio sobre que los nuevos historiadores (*noui scriptores*) responden ya a una dualidad perfectamente establecida: o aspiran a progresos en el terreno de la objetividad (*in rebus certius aliquid allatueros*) o escriben con una mayor finura estilística que los separa ya de forma definitiva de los analistas arcaicos (*scribendi arte rudem uetustatem superatueros*)<sup>15</sup>. En la época de Livio, en realidad, la cuestión parece cerrada de una manera satisfactoria y no se está propiamente ante una disyuntiva: es obvio que Livio está, en el fondo, dando su propia definición de la historiografía, que en su opinión

---

<sup>11</sup> Interesante el análisis de C. Codoñer: *Evolución del concepto de historiografía en Roma*, Bellaterra 1986, pp. 79-104.

<sup>12</sup> Considero los fragmentos 1 y 2 de Aselión una unidad y, por lo tanto, no atribuyo expresiones concretas a uno o a otro.

<sup>13</sup> Cf. *Cat.*, 4.

<sup>14</sup> Cf. *Praef.*, 1.

<sup>15</sup> Cf. *Praef.*, 2.

constituye una equilibrada combinación de dos ingredientes, a saber, el análisis de los hechos acontecidos y la atención a las artes del lenguaje<sup>16</sup>.

Hay que saber, de todos modos, que la exactitud de las expresiones de Livio, que valen por una descripción de género, es sólo posible —a falta de otras evidencias— porque Aselión, antes que él, ha bregado con la polaridad, es decir, ha vivido el momento en que a duras penas la historiografía romana ha abandonado los viejos procedimientos (*annales libri tantum modo quod factum sit demonstrabant*) y, al mismo tiempo, no ha hecho más que torpes e imperfectos intentos (*conati essent*) por sobreponerse a tanta pobreza de conceptos y formas.

Parece asimismo que Livio haya partido de Aselión para sus consideraciones acerca de la *fabula*. En efecto, dicho concepto es crucial en el debate teórico a propósito de la historiografía. Leemos en Aselión que 'escribir historia' (*historias scribere*) implica apartarse definitivamente del modelo arcaico que no superaba el discurso "teatral y fantasioso"<sup>17</sup>, que él define como *fabulas pueris narrare* ('contar cuentos a los niños') en un esfuerzo por deslindar objetivos: corresponde a una historiografía de carácter *maravilloso* el suscitar más emotividad que raciocinio en quien escucha o lee; será lo propio de la verdadera historiografía, en cambio, el análisis racional de las intenciones y causas en virtud de las cuales se desencadenan los hechos históricos.

Livio, curiosamente, ha tenido en cuenta a Aselión para, en buena parte, regresar al pasado: el autor de la gran "Historia de Roma" estima en mucho las *fabulae* y no está dispuesto a ponerlas en entredicho —*nec adfirmare nec refellere in animo est*<sup>18</sup>—, pues es sabido que, según él, una mitología tan exquisita como la que explica los orígenes de Roma no puede hacer otra cosa que ennoblecer aún más si cabe la historia de los tiempos pretéritos (*datur haec uenia antiquitati ut miscendo humana diuinis primordia urbium augustiora faciat*)<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Es un tópico bien conocido de la crítica literaria latina el atribuir a Livio un interés preferente por lo segundo (Cf., a este respecto, la estupenda aportación de A. M<sup>o</sup> Blázquez Arias: *Tito Livio, historiador de Roma: criterios historiográficos y método de trabajo en relación con sus fuentes, libros I-V*, Madrid 1990 —tesis doctoral en microficha, U. A. M.—).

<sup>17</sup> La expresión es de Plutarco (*Rom.* 8, 9), quien se refiere en estos términos al más antiguo de los analistas romanos, Fabio Píctor, cultivador —según él— de una historiografía en la que predomina la ficción sobre el dato contrastado.

<sup>18</sup> Cf. *Praef.*, 6.

<sup>19</sup> Cf. *Praef.*, 7.

Preciosa es, para terminar, la coincidencia entre Aselión y Livio en lo tocante a cuál es el fin más noble que pueden perseguir los libros de historia de Roma. Ambos subrayan su utilidad para la educación y el estímulo del patriotismo en los ciudadanos, su valor para inspirar la acción directa. Aselión lo hace *a contrario* diciendo que no es un libro de historia y censurando la limitación principal de los viejos anales, a saber, que son incapaces de despertar (*neque commouere possunt*) el heroísmo en los más intrépidos (*alacriores quosquam ad rem publicam defendundam*) tanto como, al mismo tiempo, el instinto de destrucción en los más perversos<sup>20</sup> (*neque segniores ad rem perperam faciundam*). Livio prefiere centrarse en cambio, una vez más, en la historiografía entendida ya como un género perfectamente establecido, pero —al igual que Aselión— nos brinda un magnífico retrato de la doble función moral de que es susceptible el discurso histórico: *inde tibi tuaeque rei publicae quod imitere capias, inde foedum inceptu foedum exitu quod uites*<sup>21</sup>; es decir, la historia va a proporcionar los modelos para la educación de la virtud individual y cívica, y, a la vez, las pautas necesarias para evitar resultados indeseables a esquemas de actuación éticamente incorrectos.

Acaso en este último aspecto es donde mejor se observa la continuidad en Livio de las líneas argumentales maestras de Sempronio Aselión, puesto que —y no puede haber dudas acerca de ello— este historiador aportó en esa especie de prólogo que son los fragmentos 1 y 2 Peter —toda una filosofía de la historia. Y constato con H. Bardon<sup>22</sup> que el escaso interés despertado por Aselión en las historias de la literatura latina es inmerecido si lo comparamos con su notable audacia intelectual. Por todo ello me ha parecido justo exaltar aquí de nuevo su figura, esta vez porque esa pequeña obra maestra que es la *praefatio* de Tito Livio, considerada como uno de los momentos cumbre de la *prosa programática* latina, no parece precisamente ser ajena a algunos de los puntos de vista presentes en el texto de Aselión, con el que los lectores atentos,

---

<sup>20</sup> Aselión habla en concreto de "los más indolentes" (*segniores*), pero está implícita en el adjetivo —por el contexto— la idea romana de la ociosidad que es causa de toda desgracia (bien resumida en el dicho popular latino *otium malorum omnium origo*).

<sup>21</sup> Cf. *Praef.*, 10.

<sup>22</sup> Cf. *La littérature latine inconnue*, I, París 1952, pp. 114-115.

si hay vagar para tal empresa, quizá alcancen a vislumbrar más similitudes. Entre tanto, se ofrece por nuestra parte este modesto atisbo de novedad.